CIR IS MEMBER-SUPPORTED, MISSION-DRIVEN

CIR practices stewardship by inviting voluntary contributions from CIR groups, members, and mission-aligned partners. As a mission-driven ministry, we rely on the generosity of our community. Your support sustains our fellowship, expresses gratitude and service, upholds group dignity, and affirms our trust in divine providence.

CIR Website

Give today at:

catholicinrecovery.com/passthebasket

When contributing, please note the meeting you're attending for accurate accounting.

Venmo

CIR ANNOUNCEMENTS

YOUR EXPERIENCE MATTERS

There is still time to participate in CIR's Member Listening Initiative. Whether you are new to CIR or have attended for years, we welcome your feedback about what is working, what could improve, and what support would help.

Take the anonymous participant survey by **NOVEMBER 29** **catholicinrecovery.com/member-survey**.

Already participated? Thank you—one response is all we need.

Help Us!

LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Ezequiel 34:11–12, 15–17
SAL. RESP. Salmo 23:1–2, 2–3, 5–6
SEGUNDA LECTURA 1 Corintios 15:20–26, 28
EVANGELIO Mateo 25:31–46

Catholic in Recovery

© Catholic in Recovery, *reflexiones de la reunión del domingo 22/11/26*

CIR WEEKLY MEETING REFLECTION
DE ADICCIÓN SEXUAL

SOLEMNIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO

La adicción sexual limita la manera en cómo vemos las cosas. Una persona creada a imagen de Dios puede convertirse en un objeto dentro de nuestra imaginación, y la dignidad de otra puede desaparecer al poner primero lo que queremos de ella. La Solemnidad de Cristo Rey hace que nuestra atención regrese a la verdad. El Evangelio del domingo revela al Rey a través de personas cuyas necesidades son fáciles de pasar por alto y cuya dignidad refleja la de Él.

Jesús describe al Hijo del Hombre separando a las naciones como un pastor separa las ovejas de las cabras (Mateo 25:31–46). Los que han sido recibidos en el Reino se sorprenden cuando Él dice: *"estuve hambriento y me dieron de comer, sediento y me dieron de beber."* Le preguntan que cuándo lo vieron. Jesús responde: *"Cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron"* (Mateo 25:35, 40).

La recuperación de la adicción sexual modifica más que solo un comportamiento. Restaura nuestra capacidad para ver a otra persona como alguien que le pertenece a Cristo, en lugar de alguien que existe para nuestro uso personal. Ese cambio llega hasta la imaginación, en donde comienza la deshumanización antes de pasar a conductas externas. La castidad nos enseña a mirar otra vez y reconocer la imagen de Dios en donde antes la lujuria solo veía una oportunidad de gratificación o escape.

Antes de aprender a ver a los demás de forma diferente, primero Cristo nos mira con misericordia. En la primera

lectura, Dios dice: *"Yo mismo iré a buscar a mis ovejas y velaré por ellas"* (Ezequiel 34:11). Muchos de nosotros entramos a la recuperación convencidos de que ser conocidos en nuestra totalidad conduciría al rechazo. Por el contrario, alguien nos escuchó sin desprecio y nos ayudó a creer que la libertad era posible. La dignidad que recibimos en ese encuentro se convierte en parte de la dignidad que aprendemos a proteger en los demás.

El Paso Diez mantiene la honestidad en esta labor. Seguir haciendo un inventario personal significa notar en dónde la lujuria ha empezado a moldear la forma en que pensamos acerca de alguien. También nos pide admitir rápidamente cuando el secreto o el sentirnos con derecho han regresado. El inventario no está diseñado para generar culpa. Nos ayuda a reconocer la distorsión con la suficiente anticipación, para regresar a la verdad antes de que un pensamiento privado se convierta en otra vida oculta.

La adicción sexual lleva la atención hacia el interior, al punto en que la vivencia de otra persona pasa a segundo plano. La recuperación nos lleva hacia afuera. Empezamos a reflexionar sobre cómo nuestras decisiones afectan a un cónyuge, a un familiar o a cualquier persona cuya confianza hemos dañado. La responsabilidad ya no trata sobre evitar consecuencias, sino en convertirse en una persona capaz de sostener relaciones honestas.

La misericordia no elimina la responsabilidad. El cuidado que Cristo tiene hacia nosotros no elimina el daño causado, y recibir el perdón no elimina la necesidad de reparar los daños. La misericordia nos da la suficiente esperanza para enfrentar lo que hemos hecho sin caer en la auto condena. Permite que el arrepentimiento se convierta en acción.

El Evangelio también le da al servicio un significado más profundo. Puede ser que no encontremos a Cristo solamente en actos espectaculares de caridad. Lo encontramos cuando escuchamos a otra persona sin llevar la conversación hacia nosotros. Lo encontramos cuando le damos la bienvenida a alguien que tiene miedo de hablar con honestidad en una junta de recuperación. Estos actos ordinarios entrenan al corazón para alejarlo del consumo y acercarlo a la comunión.

El servicio se mantiene sano cuando surge de la humildad. No estamos llamados a rescatar a todos ni a demostrar nuestro valor ayudando a otras personas. Estamos llamados a estar disponibles para la persona que Dios pone frente a nosotros, al tiempo que seguimos protegiendo nuestra propia recuperación.

Cristo Rey se ha encontrado con nosotros en los lugares que queríamos esconder y ha restaurado la dignidad que la culpa había manchado. Sigue encontrándonos en cada persona a la que estamos aprendiendo a ver en su realidad. Cuando la recuperación nos lleva de la deshumanización al respeto y del secreto al amor honesto, no solo evitamos la lujuria, sino que aprendemos a reconocer y servir a nuestro Rey.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿En qué aspectos has notado que la adicción sexual está reduciendo la forma en que te ves a ti mismo(a) o a otra persona?

- ¿Qué ejercicio del Paso Diez te ha ayudado a darte cuenta, tanto de cuando tu pensamiento se aleja de la verdad, como de responder antes de que crezca el secreto?

- ¿Cómo el servir o escuchar a otra persona ha fortalecido tu capacidad de respeto y amor auténtico?